   Historia de un naufrago

Cuando salimos del puerto de La Habana, nada hacía presagiar lo que horas más tarde nos tocaría vivir, a mí y al resto de los tripulantes. La nave aunque muy atrotinada, seguía flotando en las aguas  caribeñas, izamos velas y partimos rumbo a España. A pocas millas de la costa  observamos como se avecinaba una tormenta, aún conociendo como son las tormentas tropicales de terribles, decidimos seguir nuestro rumbo.

Algunos podrían describir nuestro barco como uno de piratas, otros como unos simples pasajeros que viajan por diversión, pero en realidad la definición correcta sería una fusión de ambos conceptos.

Nos alimentábamos básicamente de comida enlatada y algún que otro pescado.

 Éramos 16 tripulantes, la mayor parte de ellos cubanos descendientes de españoles, con una sola excepción, yo mismo. Nací en USA, mi nombre es Hall Hogan, pero mi vida desde los 3 años ha transcurrido en España. Yo era el capitán de la tripulación; el gran admirado Hall Hogan, todos los compañeros me respetaban como capitán, o eso era lo que yo creía, los tripulantes no me tenían miedo, teníamos una relación desde hacía mucho tiempo, nos gustaba lo que hacíamos a todos sin excepción alguna, aunque creo que al que le gustaba más era a mí. Sin darnos cuenta y soñando en estrellas entramos de lleno en la tormenta, no sabíamos qué hacer, pero yo como capitán, les mandé recoger las velas del barco y que mantuvieran la calma, había un ritmo constante de fuertes olas y corrientes marinas, observamos como el mar se iba calmando poco a poco, pero fue una mera alucinación, en unos instantes nos embistió una ola gigante que de poco no derriba el barco, las olas seguían, dos tripulantes cayeron al mar  y desaparecieron de nuestra vista. Al cabo de tres horas de sufrimiento la tormenta amainó y pudimos sobrevivir, continuamos nuestro rumbo con dos tripulantes menos y también sin nuestro esquife de la parte delantera del barco.

Al cabo de mucho rato, según nuestra percepción del tiempo, pudimos calcular que estábamos aproximadamente en la mitad del trayecto, pero realmente donde estábamos era en la parte que más temíamos todos, *El Triangulo de las Bermudas*,  no sabíamos

que nos ocurriría mas adelante, pero lo que sí se podía percibir era el miedo en el ambiente, era un miedo lleno de temor hacia lo que nos podría pasar. Notamos como alguna cosa nos iba metiendo hacia el fondo del mar, se escuchaban gritos y la gente rezaba para que no le pasara nada, pero intuían lo que les iba a pasar, y yo también, mientras aquella tracción continuaba, los tripulantes  gritaban cada vez más, y yo no sabía qué hacer, pensaba y meditaba como salir de aquella situación, mientras notaba como me invadía el miedo. El barco que estaba medio roto de la tormenta se rompió por el palo mayor, se apoyó en la madera del barco y en un acto reflejo y sin ser consciente de mis actos di un bote y empecé a correr hacia el palo, corrí por encima del palo y una vez alcanzado el punto más alto salté y al barco se lo tragó el mar en fracción de segundos, pero yo estaba allí, no me lo podía creer, pero me sentía alegre, aún estando en un mar lleno de tiburones, estaba contento, empecé a nadar y me encontré en un banco de niebla extremadamente espesa, era como la sopa, parecía agua, pero no, era niebla, apenas se podía ver nada, pero yo confiaba en que llegaría a algún sitio, no sabía

ni donde ni cuando, pero seguí, al paso del tiempo, la niebla iba disminuyendo y se podía ver a través de ella, noté como algo me rozaba el muslo y me asusté, pero no me moví, estaba paralizado de terror, sentí una presión fortísima en la pierna, y sin pensarlo empujé la pierna hacia abajo y lo que fuera me escupió, me empezó a sangrar la pierna y esa misma sangre atrajo a un montón de tiburones que empezaron a atacarme, me arrancaron la pierna de cuajo, sentí un tremendo dolor y la pierna salió volando, los tiburones fueron tras ella y escuché un pitido en el oído, por un momento pensé que estaba salvado, pero no fue así, me deje llevar completamente moribundo y perdí el sentido.

Al cabo de unas horas me desperté, estaba desorientado y había perdido mucha sangre, pero aún seguía con vida, escuché como alguien decía:

-        ¡Hay alguien!

Pensé que todo había acabado, medio muerto y con alucinaciones, pero no fue así, noté como algo me agarraba y me tiraba hacia arriba, ¡estaba salvado! No me lo podía creer, había conseguido sobrevivir a una tormenta, al *Triangulo de las Bermudas*, y a un ataque de tiburones, y precisamente me había rescatado un grupo de españoles y dos cubanos, ¡eran los dos desaparecidos en la tormenta!

Yo ya no era Hall Hogan el gran capitán, ahora era Hall Hogan el patapalo.

Pol Moliner